



JOAN CRAWFORD

la gran estrella de Metro-Goldwyn-Mayer a la que
veremos en la próxima tempore-
rada encarnando magistral-
mente la protagonista del film

ELEGANCIA

30
años

AÑO VII N.º 280
9 de mayo de 1936

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
y el pliego de novela



Varias escenas de la re-
gocijante película Cifesa



Lahija del PENA



EL HOMENAJE A LOUIS LUMIÈRE Y A FRUCTUOSO GELABERT PATROCINADO POR LA GENERALITAT DE CATALUNYA

LOS proyectos del Comité Pro-Cine, que nació sólo a impulsos del intento de reunir alrededor de un nombre a ese grupo desperdigado de hombres que consideraron siempre al séptimo arte como una actividad del espíritu, como una conquista más —la más nueva, la más amplia, la más completa, del espíritu occidental, por obra y gracia del entusiasmo y del interés que en su creación pusimos los iniciadores y los que crecieron interpretados por esas iniciativas nuestras las sugas—, han entrado en vías de realización.

Hablando con franqueza, no esperábamos de aquel propósito primero, lanzado al desguise de una conversación sin importancia, en el que coincidíamos tres o cuatro amigos —amigos de veras— y que salía de nosotros como fruta madura, al filo de una hora desvagada y perdida, entre el comentario del film recién visto —y oído— y la cerveza última del día, surgiese cosa más allá de nuestros medios. Hablábamos un poco por hablar, quizás sin demasiadas ilusiones, pero en el fondo seguros de que había, a derecha e izquierda, más de uno que nos oíría y que recogería nuestra intención. No sólo ha sido así; mucho más, infinitamente más de lo que esperábamos.

¿Si comenzásemos con unas conferencias? La propuesta partía de todos a la vez. Larraga, el optimista público número uno, cogía su cuadernillo de notas e inscribía nombres. Tal tema... ¿Verdad que nace mejor para desarrollarlo que Fulano de Tal? Y así, una idea y otra. Todo venía a nuestro lápiz como cosa que hubiésemos preparado largamente. En el camino se nos cruzó, poderosa, una iniciativa nacida de todos a la vez. Nadie se había acordado, entre nosotros, de que, cuarenta años atrás,

un hombre que aun vivía y que Europa entera honraba en aquellos momentos, apadrinaba con su apellido luminoso el bautizo de ese arte de nuestros amores, único arte auténticamente nuevo: Lumière. Y a este nombre se unió pronto el de ese olvidado «pionero» del cinema hispano que se llama Fructuoso Gelabert. Y a un nombre y otro el propósito de que Cataluña se sumase a ese tributo, a ese homenaje, y el de que fuesen ellos mismos quienes los recibiesen de nosotros.

NO ha sido preciso insistir demasiadamente. El «Homenaje de Cataluña a Louis Lumière y a Fructuoso Gelabert» cobró inmediatamente carácter de realidad. Bastó con que expusiéramos a nuestras primeras autoridades el proyecto para que cobrase estado oficial. Y así podemos unir a nuestro entusiasmo el de la acogida que se le ha dispensado en todas partes a nuestra idea. Concretando —perdone el lee-

FILMS SELECTOS

de Catalunya

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII — NÚM. 290
9 de mayo de 1936

DIRECTOR
TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAGA

REDACCION Y TALLERES: Calle de Borrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.

ADMINISTRACION: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. Barcelona.

DELEGACIONES
MADRID: Valverde, 38. VALENCIA: Plaza Mirasol, 6. SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18. MÁLAGA: Marqués de Larrea, 2. BILBAO: Alameda Mazaredo, 15. ZARAGOZA: Siliola, 11. MURCIA: Apartado 1505. CANARIAS: Bruna, 1. Apartado 511. LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses 3.75	Tres meses 4.75
Sesé meses 7.50	Sesé meses 9.50
Un año 15.—	Un año 19.—

NUMERO SUELTO: 30 CENTIMOS
SE PUBLICA LOS SABADOS

tor si ha mezclado notas excesivamente personales a este escrito que debió ser breve y seco para que lograra su mayor eficacia: el homenaje al inventor del cinema y a don Fructuoso Gelabert se celebrará bajo el patrocinio de la Generalitat de Catalunya. Las fiestas organizadas con este motivo tendrán carácter de tales desde luego; pero sezan, más que otra cosa, fiestas del espíritu. Queremos unir las representaciones más auténticas de nuestro pueblo —en arte, en letras, en política, sin partidismos de ninguna especie— al mismo pueblo. Porque este homenaje a quienes supieron dotarnos del arte más popular de todos los tiempos ha de tener, neto y concreto, ese carácter: el de popular. Así fué concebido por quienes lo imaginamos —permítaseme citar en este lugar que tantas veces honró con su pluma, a don Tomás G. Larraga, alma de la iniciativa, y a Cuesta Ridauro, el inconsolable— y así será.

J. RUIZ DE LARIOS

Films Selectos

Salc los sábados

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 975 - Semestre, 1950 - Año 15

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 14

Nombre

Calle núm.

Población Prov.

Desen suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—año. (Táchase lo que no interesa.) A partir del día 1.º El importe se

lo remito por giro postal número Impuesto en

o en sellos de correo. (Táchase lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 1936

(Fecha)

LA VIDA DE HAROLD LLOYD

(Continuación)

TENIA entonces veintiséis años y lo que más le desesperaba era la idea de no poder actuar de nuevo. No ignoraba que, debido a sus últimos triunfos, iban a su-



birlo el sueldo a la formidable suma de mil dólares semanales, pues ya le habían enseñado el nuevo contrato. La idea de que todo debía terminar para él, cuando just-



mente había alcanzado el triunfo definitivo, fué como una pesadilla que difícilmente podrá nunca olvidar. Pero optimista y sano de espíritu, en el mismo lecho de la clínica comenzó a trazar planes para una segunda y nueva carrera. No iba a dejarse morir por el solo hecho de que ya no le fuera posible continuar su carrera de actor. En el futuro sería director de escena, se dijo a sí mismo. Dicen que los dioses aprecian a las personas de valor, y tal vez por eso fueron muy buenos con Harold Lloyd. Permitieron que se restableciera por completo, salvando la vista y no le quedó ni la más leve cicatriz en el rostro. Perdió dos dedos de la mano derecha, y por este motivo siempre lleva puesto un guante especial que oculta su mutilación. Al salir de la clínica, los Artistas Asociados le ofrecieron un contrato, que él rehusó, prefiriendo firmar de nuevo con su amigo y camarada Hal Roach... (Intereses a medias en todas sus películas! El y Roach marcharon a Nueva York y firmaron un nuevo contrato con la Pathé, de diez films de dos rollos, y además les compraron el que tenían a medio rodar cuando ocurrió el accidente. Una vez concertado el negocio, Lloyd decidió pasar una noche de juerga para celebrar dignamente su buena suerte, y se fué a cenar a uno de los principales restaurantes de Broadway. Al terminar de cenar decidió dar un largo paseo por la hermosa vía iluminada y al poco rato tuvo una de las sensaciones más agradables de su vida.



(Continúa en la página 23)

JEAN PARKER

JEAN Parker, la encantadora Jean, tan dulce y tan apacible de habitual, estaba, hacia unos días, completamente desconocida. Parecía preocupada, abatida...

El ambiente agitado, el ritmo enervante de los estudios, se había adueñado de su alma, de su espíritu y de su cuerpo todo. Era como un cansancio, moral y material, que poco a poco iba apoderándose de su persona, trocando aquella sonrisa ingenua que la caracteriza, en amarga mueca de cansancio, y empañando en sombras aquellos ojos tan limpios, abiertos siempre por la sorpresa que el choque rudo con la realidad produce en una psicología infantil. La Jean Parker,

que todos, en el trabajo y en la calle, en la pantalla y en la vida real, conocíamos, esa figurina frágil e ingenua, hecha de extraña mezcla de niña y mujer, desaparecía. Sus familiares y amigos empezaban a intranquilizarse seriamente.

Jean, al entrar en el estudio, no sonreía ya como de costumbre a los operarios, ni tenía tampoco para las empleadas unas palabras de cariño y atención. Era otra mujer, absolutamente otra.

Y quizá al darse cuenta de esta su propia anomalía, fué cuando Jean Parker tomó, rápida, una decisión.

En su dormitorio, de suaves tonalidades rosa y azul, y en aquel lecho cubierto de lindos cortinajes de tul, despertó un día Jean con una idea fija, que durante toda la noche había sido su obsesión.

Agil y rápida, con incomparable eutimia de movimientos, se arrojó al suelo, y se dirigió hacia un amplio ventanal que daba a la calle. Miró lentamente hacia arriba. Era temprano aún, pero no obstante el tiempo era ya espléndido, el azul del cielo, digno de una primavera sevillana... y al comprobarlo, una lucecita de picardía brilló en los ojos de Jean. Por fin, tras tantos días de trabajo agotador, había tenido una idea brillante, mágica, para sacudirle de encima aquella postración que, muy a pesar suyo, la dominaba.

Volvió hacia su lecho, tumbóse medio sentada, medio echada y extendiendo un brazo cogió el receptor del pequeño y coquetón aparato telefónico que sobre la mesita de noche descansaba. Un teléfono esmaltado, de color rosa, como las cortinas, como las paredes, como

las ideas que en estos instantes albergaba su linda cabecita. Y no obstante, hubo en sus ojos un mundo de picardía, al murmurar con voz aún velada por los vapores del sueño:

—¡Hola!... ¿Estudios?... Sí... había la doncella de miss Jean Parker. La señorita no está muy buena, y aun sintiéndolo mucho, no podrá asistir al trabajo... No... No quiere recibir visitas... Es dolor de cabeza y más que nada lo que necesita es tranquilidad... Sí; ya hace días que estaba algo cansada... En realidad, trabaja demasiado... Muy bien; se lo diré de su parte... Gracias... Good-bye.

Ya está... Lo más difícil ya estaba hecho... Ahora faltaba únicamente poner en práctica el resto de su idea. En un instante, Jean estuvo vestida. Rechazó terminantemente el maquillaje: el rouge, el rimmel y el carmin, abandonados en un rincón del tocador, aparecían como sombras acusadoras de un incumplido deber; pero Jean no estaba para filosofías. En un pequeño maletín metió rápida algunas ropas, y salió sigilosamente de su casa, linda villa de antiguo estilo español. Del pequeño garaje contiguo sacó su coche, primoroso «roadster» de dos plazas, y, decidida, soltó el freno, apretó el embrague, cambió las marchas, y partió disparada...

Iba hacia la libertad, hacia la soledad tranquila de un bosque lejano. Un bosque del corazón de California, en donde posee Jean una casita no muy grande, pero dotada de todo el confort imaginable, y a donde, de vez en cuando, si su trabajo se lo permite va a pasar breves días de vacaciones. Esta había sido su maravillosa idea.

Aunque fuesen sólo veinticuatro horas; estaba segura de que un día tan sólo pasado lejos de la febril actividad de los estudios, del barullo y el continuo ir y venir de una gran ciudad, y de los miles de deberes que impone el mero hecho de ser una estrella cinematográfica, le curarían su postración.

En realidad, Jean Parker no tenía nada más que ansias de reposo y de tranquilidad, y todo esto lo halló con creces en su casita apartada aquel día magnífico de primavera.

Lo que disfrutó Jean aquel día!... Vistió en seguida su flamante traje de montar, y con su caballo favorito trepó las montañas y recorrió los bosques. Sin el martirio de pensar que la cámara vigilaba continuamente sus movimientos, sin que en el momento de más entusiasmo la interrumpiese la voz seca del director con un autoritario «Stop». Sin ni siquiera un galán meloso que la cortejase. Jean Parker fué feliz, descansó cuando le vino en gana y montó cuando se le apeteció.

Sudorosa y cansada, cambió los pantalones de montar por sintético maillot, y se arrojó sin vacilar a la piscina. También allí nadó, hasta que tuvo ganas; lució sus cualidades de experta nadadora por el puro placer de nadar, que no por las exigencias de un guión cinematográfico.

Comió después con apetito inmejorable unos cuantos sandwiches, que ella misma preparó con lo que consiguió hallar por la cocina. Incluso se permitió el lujo de jugar con su perro, el simpático «Chip», como una verdadera familia.

Cual colega suya, día de sueto, Jean disfrutó aquel día lo indecible. Ni el más ligero resquemor de desordenamiento la invadió. Pasó un día delicioso, un verdadero día de campo, tal y como ella lo entendía. Y cuando, al caer la tarde, con las mejillas sonrosadas, el rostro fresco, y en los labios una alegre sonrisa de juvenil optimismo, Jean Parker cerró su casa y puso de nuevo el coche en marcha, en ruta hacia Hollywood, nadie hubiese reconocido en ella a la muchacha postrada y abatida que del mismo saliera aquella mañana.

Fuó el milagro del sol, de la luz, del sport y de un día entero de calma y tranquilidad.

Al día siguiente, Jean Parker se reintegró a su trabajo en el estudio. Animosos y alegres, entró silbando el último fox de moda. Y los operarios y las empleadas sonrieron con ella al verla aparecer, fresca y optimista como hacía tiempo no la veían. Algún se atrevió a decirle:

—Buenos días, miss Parker. ¿Estuvo usted enterma ayer? Pues hay que confesar que un día de enfermedad le ha sentado perfectamente; tiene usted mejor cara hoy que en días pasados.

Jean sonrió al oír estas palabras. Y brillaron sus ojos con reflejos de una carcajada contenida, al responder:

—Sí... un día de descanso, a veces siento bien, y créame usted que ayer a pesar de la enfermedad pasé un día delicioso.

Al terminar de hablar se ensombreció su sonrisa. La llamaban ya a ensayar, el film no podía interrumpir su rodaje, el director la reclamaba... Y con un suspiro, murmuró en voz apenas perceptible:

—Creedme: hay veces en que pienso sería preferible ser una modesta muchachita burguesa a una estrella cinematográfica tiranizada por un director.

Mary ROWE

(Fotos Metro-Goldwyn-Mayer.)



PINAMOS QUE...

FilmoTeca
de Catalunya



con acentos dulcemente emotivos una finísima historia de amor, nos hace una reproducción fiel, encantadora, de aquel ambiente que adquiere en ocasiones matices bellamente poéticos y característicos incontestables de novela dickensiana.

El contraste durísimo con la realidad actual, nos hace el film magistralmente agradable y de muy buen grado aprovechamos el más leve resquicio para huir de nosotros mismos y enfundarnos en aquella atmósfera para tomar parte muy directa en la historia. Así se produce una íntima compenetración que hace más intensas las emociones que la trama provoca en nosotros.

Heien Hayes, la gran estrella del Broadway que ha dado ya al cinema grandes interpretaciones, nos da aquí una labor llena de sentimiento, maravillosa de matiz, sublime casi. La acompaña con bastante acierto Robert Montgomery.

No sabemos por qué este film, que sin ser una producción de gran categoría es muy agradable e interesante, fué dado de complemento, pasando de base otro bastante inferior, «La fugitiva».

El argumento de este último es convencional de cabeza a pies, lleno de puerilidades, teniendo, sin embargo, la virtud de ser una obra de perfecto cinema, una película de acción, dinámica, variada y flexible, interpretada por Maureen O'Sullivan y Joel Mac Crea.

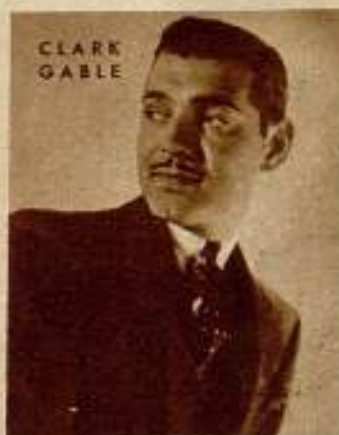
El conjunto del programa es, de todas formas, digno de atención.



LO QUISO EL DESTINO. — Si examináramos la trama de esta película en sus líneas generales sintéticas, habríamos de convenir en que se trata de un film muy americano, con sus características concepciones de la vida tan opuestas a como las vemos nosotros... Basta, sin embargo, prestarle

un poco de atención para advertir en ese argumento un fondo muy apreciable y una unión de valores esencialmente humanos muy destacables. Usando de finísimas ironías y alusiones de sátiras mordaces, se bordean y se tocan problemas humanos muy complejos; pero como la obra ha sido hecha exclusivamente para entretener sin más trascendencia, el realizador se limita a apoyarse sobre ellos sin intención de darnos de los mismos un examen. Al tocar tan a los santos realidades, el film adquiere una solidez y un interés notables a los que se une la labor justa, llena de propiedad y sincera de George Raft, que, finalmente, encuentra aquí un personaje que cuadra de manera perfecta a su carácter, permitiéndonos comprobar su excelente talla de actor.

EL SECRETO DE CHARLIE CHAN. — Ahora se trata de un hombre desaparecido y al que se cree asesinado, al que está encargado de hallar el famoso detective Charlie Chan, cuyas maravillosas dotes deductivas y astucia son puestas continuamente de relieve, apasionando profundamente al espectador. No hay que decir que Charlie Chan



CLARK GABLE

Mandando su importe más 0'30 pesetas se manda certificado. Contra reembolso 1 pta. más.

dará con el paradero del hombre asesinado e incluso conseguirá descubrir a los criminales, pero ello sucede después de una gran variedad de intrigantes incidencias y aventuras, y después de hacernos pasar por momentos de gran emotividad.

Film de bello estilo, resuelto con soltura y conducido con mucha habilidad, tiene, como todos los de la interesante serie, una interpretación impecable de Warner Oland, magistral encarnador del estulto detective.



Cinema Femina



LA EDAD INDISCRETA. — Es ésta una película que, posiblemente, pudo tener buena aceptación entre el público americano porque su tema encuadra perfectamente dentro de su psicología y refleja costumbres que les son propias. Para el público español, en cambio, resulta el argumento francamente pueril y lleno de situaciones

difícilmente comprensibles, no faltando los inevitables divorcios y nuevos casamientos.

A pesar de ello, y aun conviniendo en que no ha de lograr sus objetivos, es justo dejar sentado que una interpretación irreproachable le confiere alicientes de que carece la trama a nuestros ojos, esforzándose —y consiguiéndolo en algún momento— los intérpretes en dar fuerza real a sus personajes para obtener del espectador la necesaria compenetración con las escenas sentimentales principalmente.

Paul Lukas, Madge Evans y May Robson son los protagonistas de esta película y constituyen de la misma su casi único valor.



YO TE DOY MI CORAZON. — El marco es realmente deslumbrador. Ello permite una producción en extremo lujosa, con caracteres de grandiosidad y variedad de decorados amplísimos. Es la obra un nuevo aspecto de la novelesca vida de la famosa madame Dubarry, la mujer que tanta influencia llegara a ejercer en la historia de Francia, mandando como soberana.

La edición, que es inglesa, no es, desde luego, nada original, pero estas películas tienen siempre un singular interés, especialmente si son, como en el caso presente, tratadas con esmero, procurando una gran propiedad de presentación y una fidelidad de reproducción de la época para que la figura eje quede encuadrada en una atmósfera familiar. Lo episódico priva sobre la línea argumental, lo que, sin embargo, y ello es motivo de incisos que desvían la atención.

Y como nos hallamos en una época «sonora», tenemos la figura central encarnada, no sólo por una buena actriz, sino por una admirable cantante. Esta es Sitta Alpar, que nos maravilla con el encanto de su estupenda y bien timbrada voz. El film es distribuido por Cifesa y gustó al público que asistió al estreno.

Don Yo DOBLE

¡ARTISTAS DE CINE!

LAS MÁS ARTÍSTICAS FOTOGRAFÍAS TAMAÑO 22x28 CON BRILLO

PRECIO: **DOS** PESETAS

COMPRANDO MÁS DE TRES a 1'80

PIDA HOY MISMO LA FOTOGRAFIA DE SU ARTISTA PREDILECTO

No remitimos catálogo por tener las fotografías de todos los artistas cinematográficos.

FOTOS CINE-FORT

SALÓN GARCÍA HER-
NÁNDEZ, 163-4.ª A
TELÉFONO 81661

BARCELONA



JOAN CRAWFORD

O

des-
varle-
vernos

nucha
erpre-
astuto

t una
bue-
icano
mente
stum-
bblco
mento
ciones
nue-

ar sus
habla
esfor-
n dar
esaria
as de

marco
rimite
u ca-
ri de
nueva
mu-
ancia,

pero
te si
ndoso
cción
mós-
as-

igura
ad-
el en-
o por

DBL

E!



Marlene Dietrich en el
espléndido jardín de
su residencia de Holly-
wood. [Foto Paramount.]

TOPICOS CINE

por Rafael Gil

OR mucha que sea la admiración que se sienta por el cinema, no hay más remedio que reconocer que las imágenes cinematográficas están acosadas aún por muchos defectos. Y hasta casi puede llegarse a afirmar que los que más admiran al cine son los llamados a propagarlo, para que, de este modo, se sienta la necesidad de corregirlos.

El cine, indudablemente, es un arte lleno de encantos y de sorpresas, que tiene su mayor atractivo en la rapidez de sus evoluciones y en la marcha ascendente con que camina hacia la perfección. Pero no hay que engañarse con el optimismo que se desprende de todas estas cualidades, porque el cinema es también esclavo de muchos tópicos que sólo sirven para entorpecer su desarrollo.

¡Cuántos tópicos tiene el cine! Con fijarse con algún detenimiento en cualquier programa de los que se proyectan diariamente, basta para comprenderlo. Porque si una sesión de cine es, en muchos momentos, un motivo de diversión y de deleite artístico, en otros, por el contrario, es un desfile interminable de tópicos pueriles, que nos sumen en el más espantoso de los aburrimientos. Como ejemplo confirmador de este breve preámbulo, creemos que serán suficientes estas observaciones.

MUCHAS BODAS. — Si un supuesto habitante de cualquier planeta, supuestamente habitado también, presenciara en la Tierra unas cuantas proyecciones cinematográficas, sacaría la conclusión de que el único afán de los hombres es casarse lo antes posible y con la mujer que, aparentemente, menos se presta a ello. Todavía de los temas cinematográficos —habrá un par de excepciones por centenar—, está supeditado a una ceremonia nupcial: las guerras, los descubrimientos científicos, las más audaces obras de la ingeniería, las proezas heroicas... No importa que en la realidad sea todo lo contrario: que el matrimonio esté supeditado a centenares de circunstancias ajenas a él. No importa, repelimos, porque el cine ha tomado muy en serio su misión de agente de enlaces matrimoniales. Parece decir: —¡Joven, no pierda el tiempo! ¡Póngase en relación con cualquier muchacha y edifique inmediatamente un hogar! ¡Ese es el secreto de su felicidad! Si es usted empleado, enamórese de la hija de su jefe. Si tiene afines sentimental y millonaria. Si es usted... cualquier cosa (no se preocupe ni por su oficio ni por su beneficio). ¡Hasta cuando hemos de aguantar, en casi todas las películas americanas, este molesto sermón? Desdeñando por completo el optimismo, creemos que hasta siempre. A no ser que se inicie una campaña derroterista, para que se produzcan films que empiecen con una boda y terminen narrándonos las delicias de la vida conyugal. En

Lyle Talbot, el nuevo galán de la Warner, empieza a conocer la popularidad. ¿Por qué es un buen actor? No. Porque las muchachas norteamericanas han empezado a decir que es un chico muy guapo.



Gail Patrick y Randolph Scott juntos apaciblemente sin tener nada de la típica pose de boda. Si no ¿por qué se casan molestando en interpretaciones de películas? (Foto Paramount)



Bing Crosby —todas sabemos que Crosby es un tenor— está convencido a Miriam Hopkins de que se le ha atragantado un agudo. ¡Qué suerte! (Foto Paramount)

tonces, solamente, el cine se vería libre de uno de sus mayores tópicos. Aún a riesgo de que disminuyesen los casamientos en el mundo entero.

LOS TENORES. — He aquí un tópico llamante como el propio cinema sonoro. Es joven y molesto. El espectador va con aire jovial al cine, dispuesto a pasar tranquilamente un par de horas desprendiéndose de sus más impertinentes preocupaciones. Pero de nada le vale su buena disposición si aparece en la pantalla el primer plano de una boca inmensa, que se abre y cierra entre pequeñas convulsiones, y de la que emanan unos ruidos en inglés, alemán o mejicano. Al pobre espectador que le ocurre esto, no le queda más recurso que el de marcharse del cine. Ni siquiera puede dormirse beatíficamente, como en los pasados tiempos de la boca silenciosa. Y lo peor del caso es que el primer plano de la boca del tenor aparece ahora en la pantalla con una frecuencia alarmante. De seguir así, el cine se convertirá en una escuela de canto y en un escaparate de voces de oro, de plata y demás metales más o menos preciosos.

El público, como es natural, siempre que ve un nuevo tenor sobre el lienzo —cosa que ocurre todas las semanas— se pregunta: ¿cierta indignación: «¿Cuándo se convencerán los tenores de que no tienen nada que hacer en el cine?» Pero este bonito y elocuente interrogante no tiene más virtud que la de volver sordos a todos los tenores del mundo, que siguen interpretando cada día más películas. Lo que más nos alegraría, por tanto, es que alguien tuviese la suerte de encontrar otro interrogante que tenga el mismo poder para el espectador: el de anular las funciones de los oídos cuando se contemplan films «cantados en su totalidad».

LOS GALANES GUAPOS. — Esos jóvenes atildados, con perfil de medalla y andalado inverosímil, que tanta admiración causan entre el público femenino y que tantas películas han malogrado con su narcisismo, nos ha puesto frente a un dilema que no sabemos cómo aclarar: ¿es que los galanes guapos no pueden ser buenos actores, o es que los buenos actores no pueden ser galanes guapos?

Mientras alguien se toma la molestia de resolvérselo, lo más oportuno sería que Ramón Novarro, Gene Raymond, Robert Young, Raul Roulien, Robert Donat... y otros cuantos «Apolos» del mismo estilo, inicien una elegante y siempre oportuna retirada.

(Continúa en la página 24)



Un paisaje. No es de la Costa Azul. Pero es lo suficientemente cursi para que sirva como ejemplo.



Junto a un placido estanque y bajo la sombra de robustos árboles, Glenda Farrell reposa de los trabajos en los estudios Warner Bros - First National



Filmoleca
de C. G. W. L.
EL CINI
Y LA
MODA



Un rico modelo para noche y
un sencillo vestido de maña-
na presentados por la ar-
tista de la 20th Century-Fox

ASTRID ALLWYN

WAR HOUT

Celebradísima cantante a la que podremos ver en próximas producciones de la casa Paramount



VLADYS

Film Toca

Los artistas de Hollywood leen

FILMS SELECTOS

y no sólo lo leen sino que se retratan con esta revista, como lo ha hecho la preciosa estrella de Paramount, Gertrude Michael, para atestiguar su preferencia que cordialmente agradecemos.



AMERICA ha creado la «vamp» cinematográficamente; América ha dado realidad y forma —y voz— a la diablesa ciento por ciento. Pero es el caso que América estaba mal de diablesas ciento por ciento, y aun de diablesas considerablemente más rebajadas y diluidas, y ha tenido que crear este tipo de mujer intoxicante por obra y gracia de un milagro. Este milagro se llama «el préstamo de Europa».

Examinando cuidadosamente su «haber», América se encontró lamentablemente pobre en satanismo; todas sus diablesas, todas sus mujeres fatales cinematográficas eran —y son— unas buenas chicas demasiado conscientes de su triunfo, demasiado proclives a orientarlo por vías de domesticidad y de burguesía. La tendencia diplomática y nobiliaria de Gloria Swanson y de Mary Pickford no es un caso esporádico, es una epidemia en Hollywood; la hospitalidad maternal, fraternal, familiar de Marjón Davies, el general empeño «lo be popular», llegando a esta popularidad por caminos amables de ingenuidad y de sonrisa, todo esto y otras cosas, ha contribuido a formarle a la vampiresa americana una alma en primer plano, una alma al microscopio en la que todo análisis es posible. Las artistas que triunfan hoy en el cinema americano, por ejemplo, Norma Shearer y Joan Crawford —dos de las más representativas actualmente—, no alcanzan a crear en torno a ellas esa atmósfera peculiar a la mujer fatal genuina, y son —como las otras—, a pesar de todo su talento, de su gracia, de su «it», de su personalidad y de su atractivo, dos mujeres perfectamente encantadoras, pero que no lograrán ser nunca dos seductivas. Como no lo ha logrado todavía ninguna actriz americana. Las

dos mujeres de América que más absorbieron desde la pantalla la atención emotiva del mundo, fueron: Mary Pickford, con su lirismo de beata, y Clara Bow, con su picante de cóctel. Pero tanto la una como la otra representaban la antítesis del sirenismo.

Y América, lugar donde la vampiresa alcanzó categoría de catástrofe, lugar donde la «vamp» se elevó al grado de intensidad de una conmoción en Wall Street, no tenía «vamps» singulares, genuinamente suyas, como las ha tenido Italia —cuna de las mujeres fatales cinematográficas— y Rusia y Francia. Y ahora se vanagloria de poseer las dos vampiresas cumbre del mundo: Greta Garbo y Marlene Dietrich. Pero si bien es verdad que ambas son, en efecto, las dos representantes más admirables del sirenismo con que cuenta la pantalla, no es menos cierto que una es sueca y la otra alemana, y que lo que destaca y cautiva en ellas, —aparte, naturalmente, su talento— es su europeísmo, su vejez —de raza—, su depuración, su decadencia. Lo que seduce en ellas desde la pantalla americana, es su falta de americanismo, su falta de parecido con todos los anuncios de jabón y de dentífricos del país, su rebeldía ante la estandarización, ante el uniforme, ante el gesto en serie, ante el mecanicismo y el automatismo y la teoría de la repetición y del reflejo que ha hecho todo el bien y todo el mal de Hollywood.

Descienden, estas dos «vamps» lanzadas por América, una, de la neurastenia apasionante de Hamlet, vecino en raza de esta sublime

(Cont. en la pág. 34)

Gloria Swanson (foto Metro.)

Norma Shearer (foto Metro.)

Marjón Davies (foto Warner Bros.)

Joan Crawford (foto Metro.)

Greta Garbo (foto Metro.)

Marlene Dietrich (foto Paramount.)

Clara Bow (foto Fox.)

Mary Pickford (foto Artistas Asociados.)

¿EXISTE VAMPIRISMO AMERICANO?

por Elisabeth Mulder



Adolfo Menjón y su última mujer Verree Teasdale, cuando contrajeron matrimonio.

ADOLFO MENJÓN

Galán cincuentenario y árbitro de la moda en historia del mundo

El «bello Adolfo» galán cincuentenario y árbitro de la elegancia en una de sus poses más características.

por Manuel P. de Somacort



Dos expresiones características de Adolfo Menjou.



Nicolás Loussaint y Adolfo Menjou en «Un caballero de París».



Adolfo Menjou y Mary Astor en «Fácil de amar».



El bello Adolfo es la encarnación de la elegancia y el galán más viejo de los galanes de la pantalla.

Así como hay actores que se caracterizan por su sinceridad, su juventud o belleza, él se distingue por su humorismo, su cinismo y elegancia.

Ingeniero, bailarín, lingüista y hombre de mundo. Prototipo del moderno Don Juan, que, contrariamente a todos los donjuanes de leyenda, rinde a las mujeres en el crepúsculo ya de su vida, como si fuera el galán más apuesto y con mayores arreos juveniles. Siempre partiendo en sonrisas imprudentes su bigote de mosquetero, que viste frac y calza guantes blancos.

Sobre el esquinco de su boca de gran amador, ese distintivo de la personalidad constituye para el admirado artista algo así como un símbolo tradicional. Arbitro indiscutible de la moda en la historia del mundo, un Jorge Brummel o un duque de Morny.

Aunque haya nacido en los Estados Unidos, más concretamente, en Pittsburgh (Pensilvania), su gesto, su tipo y hasta su carácter son europeos. Por algo sus ascendientes fueron franceses.

Después de abandonar la Escuela Militar de Culver, se hizo ingeniero por la Universidad de Cornell y ejerció esta profesión algunos años. Con el tiempo se fué aproximando más al teatro, hasta que olvidó la ingeniería y la arquitectura para convertirse en actor. Pasó un par de años en la escena hablada hasta que se decidió por el cine, marchando a Los Angeles.

Había pasado la edad de su primera juventud. Por espacio de

algún tiempo fué uno más en las filas de los extras. El calendario por entonces señalaba esta fecha: 1912. Charlot se disponía a filmar «Una mujer de París» —la primera dirigida por el genial mimo, sin actuar como actor— y se fijó un día en aquel hombre de sonrisa burlona, de aire mundano y exquisita corrección en el vestir que pasaba por su lado. Entonces, «in mente» pensó: «Este es mi hombre.» Y le contrató para desempeñar el papel de protagonista en dicha producción.

A partir de entonces se inician sus éxitos que culminan durante la era de cine mudo en «Figaro en sociedad», «La frivolidad de una dama» y «La gran duquesa y el camarero», que ha sido recientemente objeto de una versión sonora interpretada por Bing Crosby y Kelly Carlisle.

Viene la gran guerra. Se abre un inciso en las actividades cinematográficas de Adolfo Menjou, que se alista en el ejército como voluntario, sirviendo en Italia. Estuvo en el primer cuerpo de ambulancia que fué enviado a través de los Alpes. Al terminar la conflagración mundial, se despoja de su uniforme de capitán y reanuda su vida artística. De nuevo se impone por su personalidad, dando la sensación de que siempre ha vivido en un mundo de bienestar, de tranquilidad y galantería.

Se van quedando atrás los años. El fantasma de la espantosa guerra parece haber desaparecido. 1928-29. Advenimiento de los «tal-

(Continúa en la página 24)

NOTICARIO **films** selectos



FilmoTeca

El mejor editor:
RALPH DAWSON, por el film «El sueño de una noche de verano», para Warner Bros.

Los mejores complementos:
Comedia: «How to sleep». Dibujos: «Three Orphan Kittens», de Walt Disney. Documental: «Wings Over Mc. Everest».

AVISO IMPORTANTE

Atendiendo a ruegos de numerosísimos concursantes y para facilitar la mayor cantidad posible de solucionistas, Atlántic Films pone oficialmente en conocimiento de todos los poseedores del

ALBUM CONCURSO DE CABEZAS DEL CINE ATLANTIC FILMS

que se ha prorrogado hasta el día 31 de julio próximo el plazo de admisión de soluciones, en lugar del 30 de abril que anteriormente estaba señalado.



Premios de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood.

Esta Academia, que como todos los cineastas y cinéfilos saben, concede al principio de cada año premios a las películas y personas que han sobresalido en el anterior, los ha distribuido este año a los de 1935 del siguiente modo:

La mejor película:
"REBELIÓN A BORDO", de Metro-Goldwyn-Mayer.

El mejor intérprete:
VICTOR MAC LAGLEN en «El delator», de R. K. O. Radio.

La mejor intérprete:
BETTE DAVIS, en «Dangerous», de Warner Bros.

El mejor realizador:
JOHN FORD en «El delator», de R. K. O. Radio.

El mejor argumento:
"THE SCOUNDREL" (El bribón), Ben Hecht y Charles Mac Arthur, para Paramount.

La mejor adaptación a la pantalla:
La de "EL DELATOR", hecha por Dudley Nichols.



Douglas Fairbanks, Jr., y Marcel Hellmann, directores de la nueva editora Criterion Films.

El mejor operador:
HAL MOHR, por «El sueño de una noche de verano», de Warner Bros.

El mejor registro de sonido:
El de DOUGLAS SHEARER en «La princesa endiablada».

La mejor adaptación musical:
La de MAX STEINER en «El delator».

La mejor decoración:
La de RICHARD DAY, para «Dark Angel» (El ángel de las tinieblas).

A la mejor canción:
«Sullaby of Broadway», de Harry Warren y letra de Al Dubin, en la película «Gold Diggers of Broadway».

Las mejores danzas:
Las de Dane Gould en las películas «Desfile maravilloso 1936» y «Folies Bergères».

Las doce películas que fueron clasificadas por el jurado, con derecho a ser votadas para el premio del mejor film del año, fueron:

«Alice Adams», «Desfile maravilloso 1936», «El capitán Blood», «El delator», «Los miserables», «Tres lanceros bengalíes», «El sueño de una noche de verano», «Rebelión a bordo», «La princesa endiablada», «El último esclavo», «David Copperfield» y «Sombrero de copa».

Los candidatos a la mejor interpretación: Víctor Mac Laglen, Clark Gable, Charles Laughton y Franchot Tone.

Estos tres últimos por «Rebelión a bordo» y el primero por «El delator».

Las candidatas femeninas: Elisabeth Bergner, Claudette Colbert, Bette Davis, Katharine Hepburn, Miriam Hopkins y Merle Oberon.

Los mejores realizadores: John Ford, en «El delator»; Henry Hathaway, en «Rebelión a bordo».

Delegados de dieciséis a veinte Estados tomarán parte en el Congreso Internacional del Film del Aficionado, que tendrá lugar del 23 al 29 de julio durante la celebración de los Juegos Olímpicos bajo el protectorado del ministro profesor doctor Lehnich, presidente de la Cámara del Film del Reich. Con el segundo congreso —el primero tuvo lugar en Barcelona— se ha combinado el 5.º Concurso del Film del Aficionado, para el cual se han celebrado ya concursos de descarte en Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Alemania. Otros concursos de la misma índole tienen lugar, por el momento, en Checoslovaquia, Austria, Hungría, Yugoslavia, Suiza y España. Es evidente que hay que con-



Rodando una escena del film de Alexander Korda, dirigido en Londres por René Clair «El fantasma va al Oeste».

El sueño
Warner

«Three
y. Docu-
est».

Varren
«Gold

«Des-
ergeres».

clasifica-
ser vo-
film del

so 1936»,
«Los mi-
es», «El

«Rebo-
ablada»,
«field» y

retación:
e, Char-

a bor-

ert, Bot-
m Hop-

my Ho-
do».

to Esta-
reso In-
do, que
durante
límpicos
profesor
Cámara
do con-
Barcelo-
urso del
se han
arte en
y Ale-
a Indo-
on Che-
oslavía,
que con-



Mary Carlisle se entretiene jugando al solitario en los intervalos de descanso durante la producción de una película de la Metro en que toma parte.



Henry Garat

Mireille Perrey

Henry Garat y Mireille Perrey, representan los principales papeles del film Ufa «La souris bleue».

tar con numerosos delegados que podrán asistir, al mismo tiempo, a los Juegos Olímpicos.

El primer Congreso del Film del Aficionado decidió el año pasado en Barcelona la publicación de un Boletín de Informaciones Internacional de las Asociaciones del Film del Aficionado y encargó de la edición a la Unión Francesa de las Asociaciones del Film del Aficionado. Este Boletín, publicado en francés, español, inglés y alemán, tiene por objeto el establecimiento de relaciones amistosas entre los aficionados al film en los diferentes países, el fomento del intercambio de ideas sobre asuntos de actualidad concernientes a películas de aficionados y la discusión referente a la organización de los concursos internacionales que han de celebrarse todos los años.

Además de los países representados el año pasado en Barcelona, tomarán parte en el Congreso Internacional del Film de Aficionados de Berlín los delegados de Italia, Irlanda, Polonia, Portugal, Suecia y, probablemente, del Japón.

Un fondo interesante, el carnaval renano, tiene la nueva película que está rodando la Delta-Produktions-Gesellschaft para Terra. El asunto, rico en situaciones cómicas, ofrece a Theo Lingel la ocasión de presentarse al público como joven y alegre desposada. Otros papeles importantes son interpretados por el cómico renano Pablo Henckels e Ida Wüst. El título de esta película es «Tres días locos».

MEJICO

Quedó terminado el rodaje de «Madres del mundo», que interpreta Carmen Hermosillo y Manuel Buendía.

En la siguiente semana el maestro Max Urban dejará terminada la musicalización de dicha película, la que también quedará cortada y lista para ser presentada al público.

Otra película que también quedó terminada es «Mater Nostra», de Producciones Luis Bueno, y la que interpreta Esperanza Iris, Vicente Orona, Manolo Noriega, Julián Soler y Alma Fernández, bajo la dirección de Gabriel Soria.

«Su gran aventura» inició su rodaje en los estudios de CLASA, con argumento y dirección de Fernando de Fuentes.

El reparto estará integrado por Isabel Peral, Domingo Soler, Mimi Derba y Carlos López «Chafán».

Mariano Rodríguez ha preparado los «sets» necesarios para poder rodar los interiores. Esta será la última película que dirigirá en México Fernando de Fuentes.

«Los hombres no lloran» es la primera película de su serie 1936, que comenzó a rodar la Compañía La Mexicana Elaboradora de Películas.

El argumento es del Chato Ortín, quien será el protagonista figurando en el elenco Aurorita Campuzano y otros valiosos elementos, todos ellos bajo la dirección de Ramón Poón.

La vida de Harold Lloyd

(Continuación de la página 8)

Las grandes pancartas luminosas del Strand y el Rialto (en aquel entonces los cines más importantes y grandiosos de Broadway) anunciaban su propio nombre, seguido del título de su penúltimo film.

Fue entonces cuando se dió verdadera cuenta de que era mundialmente famoso. Comprendió que había logrado mucho más de cuanto ambicionaba en sus sueños de adolescente, y sus ojos se nublaron con lágrimas de agradecimiento y emoción.

(Continuará.)



SENOS PERFECTOS

Endurecimiento, desarrollo o reducción se consigue rápidamente con los aparatos Excels. Manejo sencillo; resultados rápidos y sorprendentes. Escríbale: Instituto Estético, Nueva San Francisco, 23, 1.º, Barcelona. (Incluíd sello).

«Marihuana», argumento de José Bohr, está listo para entrar en producción al terminarse «El baúl macabro», que produce Juan Pezet.

La dirección y actuación estará a cargo del Ché, llevando en el elenco a Lupita Tovar y Barry Norton.

Producciones Beltrán, ante el éxito obtenido con «Los desheredados», hace ya los preparativos necesarios para comenzar su segunda producción, llevando a rodaje el argumento de J. Cisneros Tamayo «El bastardo».

«Tras la reja» ha continuado su rodaje bajo la dirección de Jorge M. Dada, con Mario de Lara como primer asistente. En la interpretación toman parte preferente Carmen Hermosillo, Emilio Tuero, Antonio Liceaga, Manuel Buendía y Socorro Reiner.

Esta producción quedará terminada en su rodaje dentro de unos días.

Por lo que se ha visto será otro de los grandes éxitos que se logre en la cinematografía nacional durante 1936.

«El calvario de una esposa», que producirá Juan Orol, basada en su argumento y con la dirección y actuación del mismo, entrará a rodaje tan pronto como quede desocupado uno de los estudios Sthal.

El elenco de interpretación quedó formado como sigue: Consuelo Frank, Consuelo Moreno, Juan Orol, Reneo Cardona y niños Saúl Zamora (Gordito) e Icaro Tamayo. Tendrá a su cargo la cámara Víctor Herrera y el sonido Carlos, siendo el gerente de producción Ricardo Beltrá.

El rodaje de «El baúl macabro» va con gran rapidez, pues su director Miguel Zacarías, tiene prisa para terminarla.

Esta película, argumentada por Jorge M. Dada, tiene la interpretación de Ramón Pereda, Esther Fernández, Reneo Cardona y Manolo Noriega.

Asiste al director, como primer ayudante, Chale Cabello, llevando la cámara Alex Phillips y el sonido J. B. Kroger.

LA COSTA AZUL. — Un día, hace ya de esto más de tres años, se estrenó una película vodevilesca, de tono frívolo y desenfado, en la que aparecían varios paisajes de la Costa Azul. Paisajes que se proyectaban durante breves minutos, y que sólo servían para ambientar un viaje de los protagonistas. Al público, como había arbolitos solitarios sobre las colinas, puestas de sol y «olas que murmuraban sobre las rocas», le entusiasmó la película. En seguida, como es natural, se estrenó otra que se desarrollaba, en su mayor parte, en la Costa Azul. También había arbolitos sobre las colinas, puestas de sol y murmullos de olas. Los arbolitos solitarios sobre las colinas eran tantos, que llegaban a formar verdaderos bosques; las puestas de sol se producían con tal continuidad, que originaban bizzquera, y «las olas bramaban sobre las rocas» en vez de murmurar apaciblemente. Más tarde... Cuando asistíamos a una proyección cinematográfica, sabíamos de antemano que íbamos a contemplar una numerosa colección de postales de la Costa Azul, y que a lo mejor —siempre hay días afortunados!— tendríamos la suerte de ver una película.

ACTUALMENTE, algunos de los tópicos que acabamos de comentar, están ya algo olvidados, aunque no del todo. Pero no tardarán mucho tiempo en volver a gozar de la popularidad. El tópico parece ser eterno en el espacio y en el tiempo. Ahí tenemos otra vez, por ejemplo, a los más viejos tópicos de los más viejos melodramas sirviendo de base a infinidad de películas. De nuevo están con nosotros, en el mundo de la pantalla, los niños abandonados, las madres solteras, los esposos calderonianos ultrajados, los hogares sumidos en la miseria más tétrica... Los tópicos, por lo visto, no desaparecen ni evolucionan; se substituyen provisionalmente mientras vuelve a sonar la hora de su triunfo. Hay que evitar, por tanto, que ocurra esto en el futuro, haciendo una propaganda tenaz de los tópicos cinematográficos. La evidencia es la única arma que puede derrotarlos. **Rafael GIL.**

¿Existe un vampirismo americano?

(Continuación de la página 10)

extravagante que es la Garbo; otra de Loreley. La musa escandinava, «la divina Greta», posee esa fluida atracción de las fiordis, de la aurora boreal, del sol de medianoche. Marlene, la totalizante y polifacética Marlene, es, como el vino del Rhin: ácida y verde, y, como él, se sube irremediablemente a la cabeza.

Las dos vampiras de Hollywood son dos europeas geminas, no sólo de nacionalidad, sino de sensibilidad, que es lo que importa. Las dos vienen, por la raza y por el espíritu, del hemisferio que oyó cantar a Circe y vió sonreír a Mona Lisa. Este es el vampirismo americano de hoy. Y éste es el préstamo de Europa. **Elisabeth MULDER.**

ADOLFO MENJOU

(Continuación de la página 21)

kies». Menjou consigue imponer de nuevo su arte. Sus cualidades de poliglota crean un tipo de artista internacional, apareciendo en producciones en varios idiomas.

Ha sido el actor norteamericano que más actuó en español y el más grande hispanófilo de Hollywood.

Desde que apareció por primera vez en la pantalla, lleva interpretadas más de trescientas películas, sin contar aquellas en que hubo de tomar parte como figurante.

Una de las últimas que hemos visto es «Dejada en prenda», donde por primera vez el galán cincuentenario aparece sin afeitar y mal trajeado, como un ser roñoso y lleno de avaricia; pero bueno y paternal en el fondo. Su oponente era la diminuta, graciosa y genial estrella Shirley Temple.

Ahora pasemos al capítulo amoroso. Sueños, conquistas, aventuras. Lejos del celuloide, también Adolfo Menjou ha sido un don Juan; pero menos que los donjuanes a los que ha dado vida en la pantalla. Casado dos o tres veces, y todas con complicaciones psicológicas. No ha debido de ser tan feliz con sus mujeres en la vida real como en el mundo de las luces y las sombras. Su primera esposa fué la actriz Katharyn Carver, de quien se divorció en 1932, después de cinco años de vida conyugal. Con la última que se casó fué con Verree Teasdale, que es su actual esposa, el 12 de septiembre de 1934.

Debe de ser feliz con ella desde el momento que sus amores permanecen callados. ¡Menudo es Hollywood cuando sucede algo en materia de esta clase!... Los alzamientos fotogénicos de espaldas, los soplos y los comadrecos lo invaden todo.

Pero Adolfo, «el bello Adolfo», que no tiene nada de Hitler, ni siquiera el bigote, continúa siendo árbitro de la elegancia en el cine. Es el viejo calavera, simpático y sinvergüenza, que se rodea de toda clase de comodidades y canta a la vida siempre adornado con nuevas flores sin espinas...

Manuel P. de SOMACARRERA

FilmoTeca

Warner's

"LE GANT"



EL MILAGRO DEL "2 SENTIDOS - 1 SENTIDO"

Es milagrosa el extraordinario confort y esbeltez de silueta que la faja "2 sentidos - 1 sentido" proporciona incluso a la mujer de formas desarrolladas. Y todo ello gracias a las combinaciones de tejidos elásticos LE GANT.

Su cuerpo es más largo cuando Vd. se sienta, dobla o agacha, que cuando está de pie. Por eso en la faja patentada "2 sentidos - 1 sentido" LE GANT la parte de detrás sólo elástica en 1 sentido (de arriba o abajo) da un largo suplementario, cuando es necesario, y al mismo tiempo aplana las caderas. A los lados, el tejido LE GANT elástico en 2 sentidos se adhiere al cuerpo como una segunda piel. ¡No más fajas que se suban!

Pruébese una faja LE GANT y experimentará una nueva y deliciosa sensación de bienestar.

Vea también las sostenes científicas Warner's para bustos desarrollados.

Fajas Warner's desde 23 pesetas
LE GANT 50
Sostenes Warner's 13

GRATIS

Warner's Ayuda \$145 - Barcelona

Reciben GRATIS el folleto ilustrado «La Silueta Moderna» a:

Nombre n.º

Calle

Localidad

Provincia

EN VENTA.
MADRID: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. — BARCELONA: Carbonell, Paseo de Gracia, 33. — La Catedral, Puertaferrosa, 28. — La Imperio, Fernando, 31. — Casanova, Plaza del Ángel, 11. — Corré Higueras, 49. — BILBAO: Coto, Arca, 18. — MALLORCA: Agua de Oro, Nueva, 14. — OVIEDO: Amparo, 18. — PALMA: Lassalet, S. Nicolás, 29. — SEVILLA: Sebastián, Sarriena, 1/9. — VALENCIA: Corré de Querry, Chapineros, 1/9. — ZARAGOZA: Corré de Querry, Chapineros, 2. — Principales conserjes de España.



AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECE
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realiza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

J. ROMERO, VDA. CANALS. Enrique Granados, 110, BARCELONA

«La bailarina del conjunto»

TÍTULO directo en inglés: *Invitation to a Waltz*. Título en español: *La bailarina del conjunto*. Producción: B. I. P. Asunto: Ópereta. Dirección: Paul Merzbach. Música: George Foxford. Dirección artística: Clarence Elder. Manuscrito: Holt Mavell. Fotografía: Ronald Neme. Ingeniero de sonido: C. V. Thornton. Decorados: John S. Mead. Bailes: Anton Dolin. Vestuario: Michael Weight. Asistente del director: Frank Mills. Versión: Directa en inglés, con títulos superpuestos en castellano. Metros: 2.199. Partes: Seis. Estudios: Elstree (Londres).

REPARTO: Jenny Peachy, Lillian Harvey; Carl, Carl Esmond; Duque de Wurtemberg, Harold Warrender; señora Picci, Wendy Toye; Weber, Richard Bird; Napoleón, Esme Percy; Embajador británico, Eric Stanley; Lombardi, Charles Carson; Peachey, Alexander Field; Perisot, Hay Petrie.

ARGUMENTO: Con ocasión de la boda de la Princesa Real con el Duque de Wurtemberg, Londres vive en plena fiesta, y mientras para la gente eso constituye motivo de satisfacción y holgorio, para el Gobierno este enlace es prenda de una alianza contra Napoleón. Por las calles se efectúa el alistamiento de los jóvenes, distinguiéndose en su fervor patriótico para el reclutamiento las *girls* del teatro Drury Lane, y de entre éstas, la que más sobresale por sus atenciones patrióticas, es Jenny Peachy, que tiene sobrados motivos para alzarse contra Napoleón, pues para ella éste es el causante de que su pobre padre perdiera sus pies en la guerra. Durante el alistamiento sólo un joven apuesto se resiste, y Jenny se alegra cuando ve que el pueblo quiere lincharle por haberlo tomado por un espía francés.

Este joven, que resulta ser el ayudante del Duque de Wurtemberg, se le aparece una tarde a Jenny en el parque cuando ella está merendando con su padre. Jenny dice al joven ayudante, cuyo nombre es Max, que ella se llama Peachy, y al creer Max que pretende engañarle fingiéndose la primera bailarina del teatro Drury Lane, cuyo nombre es Picci, él no vacila en mentirle, haciéndose pasar por el Duque de Wurtemberg.

Cuando por la noche Jenny ve en el palco real a Max se asusta ante el temor de verse descubierta, ya que ella no es la Picci sino una de las bailarinas del conjunto de última fila. Rápidamente se pinta la cara de negro, y con este cómico disfraz termina la revista entre grandes risas y holgorios. Y cuando Jenny intenta fugarse a su casa, más bien que marcharse, por lo que acaba de ocurrirle, un hombre la detiene, porque con lo ocurrido ha descubierto en ella condiciones aprovechables de gran artista: se trata del maestro Lombardi.

Instruida por éste y cambiando su nombre por el de Angélica Catalini, Jenny hace una *tournee* por Europa. Con ella va el famoso compositor Weber, entonces todavía en el anonimato, quien se ha enamorado de la ahora aclamada bailarina.

Un día, tomando el té en Venecia acompañada del embajador inglés, Jenny se entera de que el Duque de Wurtemberg, por razones de economía, se ha desprendido de sus amantes, y como ya no necesita la ayuda del dinero inglés, se ha negado a renovar el pacto que tenía firmado con Inglaterra contra Napoleón. Tanto por motivos patrióticos como por interés personal, le arruinará con sus extravagancias, obligándole así a renovar el tratado, porque Jenny tiene la creencia de que Max es el verdadero Duque. Pero Max no es el Duque y, además, se muestra indiferente y hostil contra Jenny por sus extravagancias, que al fin y a la postre recaen sobre el país en forma de impuestos. Jenny riñe con Max, mientras el verdadero Duque sigue sin firmar el tratado. Jenny tiene otro plan: entrevistarse con el Duque para inclinarse a firmar el convenio. Pero en el momento crítico de esta entrevista, vestido de mensajero, aparece Weber anunciándole que Napoleón se encuentra en la ciudad.

Napoleón ha hecho uno de sus acostumbrados viajes por sorpresa y con gesto de desprecupación propio del emperador, para quien no hay nada difícil. Su primera medida es arrestar a Jenny como espía, y a Max, por querer ayudarla a fugarse, lo envía a una fortaleza. Bona parte, en un momento de buen humor, concede a Jenny su libertad, ordenando puede marchar-

se después de la función del ballet en que toma parte, y el cual ha sido compuesto por Weber.

Otra vez Jenny concibe un nuevo plan: esta vez para libertar a Max. Y en una gran maleta que hay en su guardarropa se esconde Max. Cuando Jenny va a partir, Napoleón está sentado sobre la maleta, de la que sale un estorrucho, Napoleón se hace el sordo, y levantándose mira con socarronería cómo cargan la maleta en el coche de Jenny, que sale para la frontera de la libertad.

«La verbena de la Paloma»

Argumento de la adaptación cinematográfica

UNA boda de rumbo en la alegría de los bailes — henchidos de casticismo — de un Madrid fin de siglo. Entre los asistentes al café en donde se celebra, figuran la *señá* Rita, mujer de mediana edad, madrileña cien por cien, bronista y diharachera, y Julián, un muchacho trabajador, cajista de imprenta y honrado a carta cabal, que ha ido para presenciar la boda del dueño del taller en que trabaja.

Durante la fiesta, la *señá* Rita, que es para el muchacho como una segunda madre, le anima para que imite pronto el ejemplo, casándose con Susana, su novia, una modistilla bulliciosa y parlona de la que Julián está enamorado. Pensando en ella, Julián se retira antes de que la fiesta termine, pretextando que tiene que acudir al trabajo. Pero el verdadero motivo de su prisa es el deseo de ir a recoger a Susana que, acompañada de su hermana Casta, se dirige a aquellas horas hacia el taller. Por el camino, Julián, que quiere por encima de todo complacer a su novia, le dice que, ya que aquella noche se celebra la tradicional verbena de la Paloma, va a alquilar, para que lozca más en la fiesta, el mejor manó de todo el barrio. Sin embargo, pese a este programa tan halagüeño, la joven, contra lo que era de esperar, no acepta, dejando a su novio prendido en los celos de la primera sospecha.

Más tarde, en el taller, Casta no cesa de insistir a Susana para que deje sus relaciones con Julián y acepte los ofrecimientos de don Hilarión, un viejo verde, propietario de una farmacia próxima, que anda como loco tras la belleza juvenil de la simpática modista.

A la muchacha le asquea la insistencia del viejo. Pero la realidad es que, a pesar de ello, influenciada por los suyos y un tanto seducida también por los regalos del boticario, ha dado su consentimiento — aunque a Julián haya dicho otra cosa — para que la lleve, con su hermana y su tía, a la verbena.

A la salida del taller, don Hilarión, que ha ido a por Casta y Susana en un coche, las hace subir y las lleva después a una casa de compra-venta, en donde, ante el asombro de las muchachas, desempeña los mantones que estaban allí pignorados, obsequiándolas, además, con el regalo de unos collares que creyó comprender les gustaban.

Ya de regreso, se cruzan en la calle con Julián, que anda aún preocupado por la negativa de su novia. Al pasar por su lado, éste se da cuenta de que va Susana en el coche, y todavía acierta a ver junto a ella la figura de un hombre y, como es natural, supone alguna falta mucho más grave por parte de la joven. Indignado, se presenta en casa de ella decidido a aclararlo todo. Y tras una escena violenta, se despide, no sin antes amenazarla que luego acudiría a ver quién la acompañaba a la verbena.

Al llegar la noche, de todos los hogares de Madrid — hasta los más aristocráticos se vacían en esas horas vencidos por la gracia castiza de la fiesta — van acudiendo las gentes a la popular verbena de la Paloma. Julián, situado frente al domicilio de su novia, la ve salir acompañada de don Hilarión, y no se abalanza sobre ellos gracias a la oportuna intervención de la *señá* Rita, que, temerosa, ha ido con él, con el fin de disuadirle de sus propósitos. No obstante, unos momentos después, en el tranvía, luego de unas frases violentas con Susana, se lanza sobre don Hilarión que tiene que salir huyendo.

Con la llegada del marido de la *señá* Rita, queda zanjado el incidente, y cada uno se dirige hacia un lado. Pero, más avanzada la noche, al encontrarse de nuevo en un carrusel, se repite la riña. Don Hilarión corre escapado a refugiarse en el domicilio de su amigo don Sebastián, a quien nada dice del asunto. Y los

guardias que acuden se llevan detenidos a Julián y a la *señá* Antonia, la tía de Casta y Susana.

En la comisaría, es puesto en libertad Julián, merced a la intervención de don Sebastián, que sale fiador del muchacho. Y una vez en la calle, les propone para descansar un rato, ir a su casa, bien ajeno desde luego, a lo ocurrido con don Hilarión.

Al enfrentarse nuevamente Julián y el boticario, el broncazo se reproduce con mayor intensidad. El viejo, desprovisto, derriba un puesto de frutas al escapar por la ventana, y sale huyendo de la verbena, perseguido por los vendedores.

Susana, que con todo lo ocurrido se ha dado cuenta de lo mucho que quiere a Julián, se dirige hacia él, arrepentida. El perdón, desde luego, no se hace esperar... Y a los acordes que llegan de la fiesta, en pleno apogeo aún de la verbena, los dos enamorados — convertidos en pareja feliz — bailan alegremente al castizo compás de una mazurca.

Hollywood proclama a Claudette Colbert «La actriz ideal»

CLAUDETTE Colbert protesta con sinceridad cuando le hablan de su hermosura, pero todos los que han tenido ocasión de verla en persona están de acuerdo en proclamarla el ejemplo más perfecto de la belleza vivaracha y encantadora de la mujer francesa.

Con su esbelta figura y sus cabellos oscuros de reflejos cobrizos, Claudette es la personificación de la mujer elegante y distinguida que ha dado a París su fama.

Sus ojos negros brillan con un fulgor intenso y su boca grande, pero admirablemente dibujada, se entreabre con una sonrisa fascinadora al menor pretexto.

Los métodos complicados y los regímenes fantásticos para conservar la línea y la belleza, le son completamente indiferentes y casi siempre rehusa probarlos por temor a que resulten perjudiciales.

La fórmula preferida de Claudette para conservar la belleza consiste en el uso diario de jabón puro y agua clara para la limpieza y buenos paseos al aire libre como ejercicio.

De vez en cuando juega al tenis, pero una gran parte de sus ratos libres, entre películas, los dedica a sus paseos por las colinas de los alrededores de Hollywood.

Cuando trabaja, Claudette bebe cantidades extraordinarias de leche para no perder demasiado peso. Según se ha podido comprobar, el efecto de las poderosas luces eléctricas se manifiesta en ciertas personas en una pérdida de peso debida a la deshidratación del cuerpo, pero Claudette combate esta tendencia bebiendo tres vasos de leche entre comidas.

Mientras dura el rodaje de sus películas come con frugalidad. Para el desayuno suele tomar una taza de café y una tostada, precedidos de un vaso de jugo de naranja. Al mediodía, un plato de sopa y una ensalada y por la noche se permite comer un poco de carne.

Son muy pocas las estrellas que comen abundantemente durante la producción de una película, evitando la pesadez natural de la digestión de platos y bebidas fuertes.

Claudette aprendió esta regla, que todo actor respeta, mucho antes de llegar a Hollywood y después de haber pasado por el fatigoso aprendizaje que finalmente la llevó a los teatros de Broadway.

A pesar de la fama que actualmente disfruta, Claudette tuvo que luchar con igual encono que la mayoría de las estrellas para llegar a la posición preferente que hoy en día ocupa entre las figuras más destacadas de Hollywood.

Pué de Francia a los Estados Unidos con sus padres, siendo todavía una niña. Aprendió dibujo y música esperando dedicarse al canto, pero una afección a la garganta la hizo desistir de su propósito.

Cierta escritora que conoció en Nueva York, le ofreció un papel en una obra teatral. Claudette aceptó iniciando así su carrera en las tablas. Después de interpretar varios papeles secundarios, llegó el día de su debut como primera actriz.

Al día siguiente su decepción y desconsuelo fueron inmensos al ver que los críticos se ensañaban con ella. Pero su orgullo y amor propio la hicieron perseverar en su empeño hasta

que, finalmente, sus afanes se vieron coronados por el éxito más rotundo.

Sus repetidos triunfos en la escena culminaron en un contrato cinematográfico y a partir de aquel momento, la muchacha ha dedicado sus esfuerzos al cine, con excepción de dos breves temporadas en Broadway.

Claudette es una de las actrices más populares de Hollywood porque pone por encima de todo el éxito de la obra, no tratando nunca de achicar a sus compañeros, aunque las circunstancias le den pie para ello.

Claudette contribuyó al «descubrimiento» de Fred Mac Murray, uno de los galanes más populares entre la cosecha de principiantes de la temporada pasada. La actuación del joven actor, secundando a Claudette en *El libro dorado*, fué sensacional y su triunfo en la pantalla está asegurado. Hace muy poco ha obtenido el mayor de sus éxitos interpretativos con Claudette en la divertida comedia Paramount, *La novia que vuelva*.

En la actualidad, la encantadora actriz está seriamente preocupada con todos los detalles de construcción de su nueva morada en las cercanías de Hollywood. De estilo colonial, esta casa será el compendio de una larga serie de planes y aspiraciones de Claudette.

La actriz ocupará su nueva residencia con su nuevo esposo, el célebre doctor Joel Pressman y su madre y podrá entregarse al tenis, su deporte favorito, en una magnífica pista que se ha construido en un rincón del jardín. Otra de las novedades consiste en un laboratorio y una sala de proyecciones en miniatura, en los que Claudette revelará y proyectará las películas tomadas por ella misma en sus excursiones y viajes.

Claudette Colbert es el ejemplo perfecto de la hija modelo. Siempre ha vivido con su madre y asegura que continuará haciendo lo mismo mientras las dos tengan vida.

MANUEL ROMANO

Clark Gable rememora el pasado

CLARK Gable nunca olvidará la temporada en que perteneció a cierta compañía de repertorio.

—Ello fué tras haber fracasado en mi primer intento de ingresar al cine —dice Clark—. Estaba poco menos que a la cuarta pregunta cuando me ofrecieron ir con la compañía a Houston, Texas.

A los pocos días de haber llegado, el primer actor tuvo un disgusto con el empresario, y lo dejó plantado. Me dijeron entonces que yo tenía que ocupar su puesto.

No había más alternativa que aceptar o irme yo también... Esto último era una decisión demasiado seria, tan seria o más que arriesgarme a desempeñar papeles de primer actor en una compañía de repertorio. Decidí consultar al bolsillo, que es a veces un magnífico consejero..., y me dijo que corriera el riesgo. Por fortuna, logré mantenerme de primer actor durante los ocho meses que duró la temporada.

¡Pero qué martirio aprenderme los papeles! Cada semana representábamos una obra distinta, y cada obra significaba para mí aprenderme de memoria ochenta o noventa páginas de diálogo. Eso hay que ponerse a hacerlo para saber lo que es.

A veces sabía bien mi papel, pero otras... Afortunadamente, mis compañeros tenían larga experiencia en compañías de repertorio y me sacaban del apuro.

Cada vez que titubeaba en lo que debía decir, alguien venía en mi auxilio, y una morcilla a tiempo me salvaba del fracaso.

Durante aquella temporada me pasó un accidente muy original.

Recuerdo cierta noche que representábamos una obra de misterio. El escenario estaba a oscuras y yo perseguía a un criminal. La escena se desarrollaba en un barco, por la noche. Naturalmente, yo llevaba revólver. Aquella noche el escenario me pareció más oscuro que de costumbre, y me convení al tropezar con una silla de extensión. Como resultado del choque, caí al suelo y una pernera del pantalón se enganchó en la silla. Luego, al tratar de levantarme, se rasgó la pernera, cayó el revólver y se disparó, chamuscándose una pierna.

El auditorio se echó a reír a mandíbula batiente, pero a mí maldita la gracia que me hizo. Siempre he sido aficionado a la caza y estoy

acostumbrado a que las balas pasen silbando cerca de mí sin estar prevenido. Pero aquel día me asustó realmente. Pude haber salido de allí con una pierna herida.

En cuanto terminó la temporada de esa compañía, Gable regresó a Los Angeles con el objeto de participar en las representaciones de *The Last Mile*, donde le descubrió un explorador de la Metro.

JUAN MENÉNDEZ

El secreto de la gracia

¿Cómo puedo adquirir encanto y gracia? Esa es la primera pregunta que suele hacer a su instructor toda actriz incipiente.

He aquí la interesante respuesta de Hindsell, profesor de arte dramático en los estudios Metro-Goldwyn-Mayer.

«Las dos cualidades van siempre juntas. La mujer atractiva es aquella que posee soltura y gracia. Por tanto, mi consejo para toda muchacha deseosa de adquirir ese intangible tesoro que se llama encanto, es muy sencillo: aprenda a caminar, adquiera soltura y sea discreta en sus ademanes.

«El baile es uno de los mejores medios para obtener movimientos graciosos. Es un ejercicio que acostumbra al ritmo, y el ritmo no

¿Va ha enviado usted
su contestación al concurso
convocado por
la ilustración popular

ALGO?

Es un

CONCURSO DE GERUNDIOS

análogo a los que tan
famosos se hicieron en
la primera época de
esta importante revista

ALGO se publica los
sábados y se vende en
todos los quioscos

30 CENTIMOS EJEMPLAR

es otra cosa que la gracia. Obsérvese, por ejemplo, a Joan Crawford. Sus movimientos tienen esa gracia fácil con que se desliza el leopardo.

«La soltura muscular tiene mucho que ver con la gracia. Ninguna mujer puede ostentar donaire con los músculos rígidos, defecto producido casi siempre por la tensión nerviosa. De aquí la necesidad de dominar los nervios. Esa soltura, además, debe ir acompañada de reposo mental.

«La mujer que desee causar buena impresión debe preocuparse siempre de su postura, pero nunca tomar actitudes afectadas. Todo el mundo asume aproximadamente la misma actitud de pie que sentado, y camina de la misma manera que cuando está de pie. Por eso, todo aquel que, sentado, adopta una posición descuidada, se para de la misma manera. Y asimismo, quien de pie toma una actitud desgarrada no puede caminar con elegancia.

«Los ademanes deben acompañar a la conversación solamente cuando sean necesarios, y siempre con la misma gracia con que uno camina o se mueve. El uso de los ademanes

es un arte. Algunos actores y actrices tienen literalmente *manos que hablan*, tan expresivos son sus acciones. Lionel Barrymore y Alice Brady, por ejemplo, pueden expresar tantas ideas con sus *manos* como con las palabras.

«El acentuar es instintivo en todo ser humano, pero los ademanes exagerados producen mal efecto, dejando de ser expresivos para convertirse en ridículos. Hay personas tan habitadas a completar la idea con ademanes que si les ataran las manos no podrían hablar.

«La salud es un factor esencial y el ejercicio, uno de los medios para conservarla. En los estudios Metro-Goldwyn-Mayer todos los actores, hombres y mujeres, reciben instrucción física al mismo tiempo que conocimientos sobre arte dramático. La gimnasia practicada debidamente pone la sangre en actividad y proporciona fortaleza al cuerpo.

«La voz debe ser flexible, no monótona. Debe tener animación, y esto es posible únicamente cuando se tiene un cuerpo sano y un cerebro activo, interesado en la vida, en las gentes y en los acontecimientos de actualidad.

«En suma, la manera de adquirir encanto y gracia es practicar el baile y el ejercicio, mantenerse en buena salud, usar ademanes expresivos pero no innecesarios, acostumbrarse al reposo físico y mental, y procurar que todos los movimientos del cuerpo sean rítmicos, agradados y espontáneos.

«Mucho se aprende observando a las artistas de la pantalla. La muchacha que esté dando sus primeros pasos en el camino del arte dramático, puede adoptar los ademanes, los movimientos y la inflexión de la voz de la actriz cuya personalidad más se asemeje a la suya. No quiero decir que deba copiar a su actriz favorita, sino más bien guiarse por ella para asimilar sus atractivos. Siempre es bueno conservar la propia individualidad, sin copiar a otra persona.

«Puesto que el vestido es otro elemento que contribuye al encanto personal, toda mujer debería vestir de acuerdo a su tipo. Evite los colores llamativos. Una morena alta puede llevar más color que una rubia de pequeña estatura.

El profesor Hindsell ha dejado para última un consejo de belleza de la mayor trascendencia:

«Dulzura y suavidad. Eso es lo que debe cultivar con mayor esmero. La actitud de carácter destruye todos los encantos. Si su malhumorada por naturaleza, domine y practique la dulzura. La simpatía y el buen carácter siempre van unidos, y aunque un pichito de vez en cuando puede ser muy malo, practicado a menudo resulta un poco cansado. En cuanto a la voz quejumbrosa, es sencillamente insoportable.

«Así, pues, la mujer que aspire a ser realmente atractiva debe tener en cuenta muchos detalles: la salud, la modulación de la voz, el vestido, la gracia en los movimientos, y, sobre todo, el buen gesto.

«Elementos fáciles de aprender... y de practicar.»

CLEMENTE RODRIGUEZ

La juventud de Bing Crosby

¿CUÁNTAS muchachas, al pensar en la juventud de Bing Crosby o mejor dicho, en su adolescencia, se lo figurarán en el romántico panorama de un pintoresco lago iluminado por la luz de la luna, cantándole canciones sentimentales a una hermosa muchacha?

Sentimos mucho tener que desilusionarlas pero hemos sabido que el simpático Bing se dedicaba a una tarea que dista mucho de parecerse a las románticas aventuras de su reciente película *Capullos de azahar* (*Love in Bloom*).

Bing, el agraciado muchacho de la voz de lida, se dedicaba a limpiar pepinos en una fábrica de conservas. En honor a la verdad, debemos añadir que lo hacía con objeto de sufragar los gastos de sus estudios en la Universidad de Gonzaga, pero el hecho de que dedicase a esta prosaica ocupación asiste.

En los últimos años, la vida de Bing, que actualmente está filmando *Todo vale* (*Anything Goes*) en los estudios de la Paramount, ha sido mucho más poética, y si algún día escribe su biografía sugerimos como título al libro *Pepinos y películas*.

El 15 de mayo saldrá el séptimo número de

PROYECTOR

Filmoteca
NUEVO
ALBUM

DOUGLAS FAIRBANKS, Jr.

al que veremos en
la película Crite-
rion Films «Caba-
llero improvisado».
Foto Artistas Asociados

...rices tienen
expresar
ore y Alice
esar tanta
las polu-
... ser huma-
...os produco-
...os para con-
...s tan habi-
...lenantes que
... hablar
... el ejerde
...ra. En lo
...dos los no-
...instrucción
...nocimiento
...practicada
...actividad
...tóna, Dele
...nicamente
...un cerebra
...as gentes
...tidad.
...e encanto
...ecido, ma
...anes expre
...unbrarse a
...que todo
...n ritmos
...las artístas
...esté dand
...el arte d
...es, los mo-
...de la actri
...a la su
...a su actri
...r ella pue
...bueno con
...n copiar
...emento que
...oda muje
...o. Evitene
...alta pue
...pequeña es
...para último
...trascenden
...que debés
...critad de
...os. Si sue
...omínase
...y el bue
...que un pa
...muy na-
...poco can-
...sa, es un
...a ser real-
...ata much
...la voz, d
...tos, y, so
...y de pres
...Rodrigu
...Crosby
...a juvenal
...en su ad
...ántico pa
...nizado p
...ciones sen-
...chal
...usonarba
...o Bing
...cho de p
...de su re
... (Loce
...la voz r
...es en un
...la verd
...objeto d
...en la Un
...de que
...ción sub
...Bing, qu
...vale (An
...aramont
...ón día es
...título d





Olivia de Havilland y Errol Flynn
en la película Warner Bros-First
National «El capitán Blood».

NUEVO
ALBUM